

Entre las gracias obtenidas por la Medalla Milagrosa, la conversión en Roma, en 1842, de Alphonse Ratisbonne, de origen judío, tendrá una gran repercusión. Su hermano mayor, Théodore, convertido del judaísmo en 1827 y ordenado sacerdote en 1830 es miembro de la Archicofradía en 1839 y vicario del padre Desgenettes en Nuestra Señora de las Victorias desde 1840. El relato detallado de la conversión de Alphonse se publicará en los Anales de la Archicofradía en abril de 1842.



Victorias. ¡Imposible decir lo que sentí a sus pies...! Las gracias que me concedió me emocionaron tan profundamente, que sólo mis lágrimas traducían mi felicidad, como en el día de mi Primera Comunión. La Santísima Virgen me hizo sentir que había sido realmente ella quien me había sonreído y curado. Comprendí que velaba por mí y que yo era su hija; y que, entonces, yo no podía darle ya otro nombre que el de «mamá», que me parecía mucho más tierno que el de Madre.” (Ms A - 56vº)

A partir de entonces, multitudes de fieles se dirigen hacia Notre-Dame-des-Victoires. El 4 de noviembre 1887, **Teresa del Niño Jesús** viene en peregrinación de acción de gracias por una curación milagrosa obtenida por Nuestra Señora de la Victorias. En 1883, cuando tenía apenas 10 años, estaba a punto de morir. Su padre envió una donación al santuario parisiense Nuestra Señora de las Victorias para que hicieran una novena de misas por su salud. A Nuestra Señora de las Victorias es a quien Sta. Teresa atribuyó, lo que llamó "el milagro" de su curación. Escribe en su autobiografía: “Llegamos a París por la mañana, y comenzamos enseguida a visitar la ciudad. Nuestro pobre papá se desvivió por complacernos, así que en poco tiempo teníamos vistas todas las maravillas de la capital. Yo sólo encontré una que verdaderamente me encantara, y esa maravilla fue: Nuestra Señora de las

¿PARA QUÉ CONSAGRARNOS A LA VIRGEN?



Consagrarnos a la Virgen para poder entregarle nuestra vida entera y estar seguros en este camino hacia Jesús, en el cual Ella se compromete a ayudarnos a llegar a este punto tan anhelado para todos, que es el Cielo y la visión de Dios por toda la eternidad.

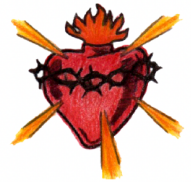
Cruzada Cordimariana

México

www.fsspx.mx

CRUZADA CORDIMARIANA

AVE COR MARIÆ



EL PADRE DESGENETTES Y NOTRE-DAME DES VICTOIRES (3/4)



Durante el canto de las letanías, a la invocación de María, Refugio de los pecadores, la multitud cayó de rodillas. Espontáneamente se repitió esta invocación. En su corazón el Padre Desgenettes, sobrecogido de emoción, dijo a la Santísima Virgen: “O buena Madre, escuchas a las llamadas llenas de confianza de esos pobres pecadores. Sé que los salvarás. Recibe amablemente a esta asociación. Y como señal que la quieres, otórgame la conversión del Señor Joly. Mañana lo visitaré”.

La señal de la Virgen.

El señor Étienne-Louis-Hector de Joly era de ideología volteriana. Fue el último ministro de justicia de Luis XVI. En su juventud este hombre había abrazado doctrinas anticlericales y prejuicios contra la Iglesia, había renunciado a practicar ninguna religión. Ahora tenía ochenta años, estaba ciego, enfermo y amargado. El padre ya había intentado en vano acercarse a ese anciano, pero sin éxito.



El lunes día 12 de diciembre, el Padre Desgenettes se va a la casa del señor Joly y tocó la puerta. Los empleados no querían dejarle pasar, pero éste insistió de nuevo y por fin pudo llegar a la habitación del anciano. No habían cruzado más que unas cuantas palabras corteses cuando el señor Joly pidió al padre que lo bendijera. Movido profundamente, el sacerdote lo bendijo, y en ese momento el anciano exclamó: “¡Su visita me está haciendo tanto bien, padre! No le puedo ver, pero siento su presencia. **Desde que entró a mi cuarto sentí una paz, calma interior y felicidad que nunca antes había experimentado**”. Entonces el padre, al ver la disposición tan inesperada que tenía el señor Joly, le preguntó si quería confesarse, a lo cual contestó inmediatamente que sí.

El Padre Desgenettes había pedido una señal y la había recibido claramente. Ahora, ya estaba convencido de que estaba haciendo la voluntad de Dios y que tenía una misión auténtica que cumplir. Encontraría muchos obstáculos, como todas las obras de Dios, pero la Asociación inmediatamente, floreció. A finales de enero del 1837 contaba ya con 214 asociados. El año después tendrá 4 000 hombres afiliados solamente en la ciudad de París.

En adelante, el padre Desgenettes comprende cuál es su misión: arrastrar a los pobres pecadores a los pies de María y combatir de ese modo la obra de Satanás en las almas y en la sociedad. En cuanto a los asociados, deben participar en la Misa el primer sábado de mes y reunirse el domingo por la tarde para cumplir los ejercicios propios de la asociación. «Recordarán –dicen los estatutos– que será sobre todo por la pureza de su corazón como alcanzarán la protección del Santísimo e Inmaculado Corazón de María. Se esforzarán en merecerla mediante buenas confesiones y frecuentes comuniones». Porque –según precisa el padre Desgenettes–, «es con Jesucristo, es por Jesucristo, empleando a su lado el poder de la mediación del Santísimo Corazón de su augusta Madre, como pedimos la conversión de los pecadores».

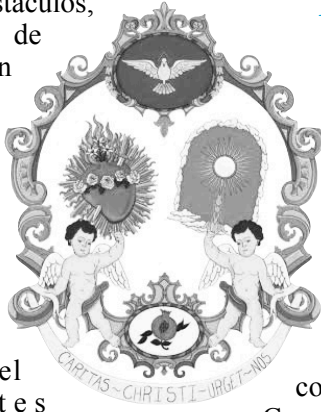
La Asociación continuó gradualmente creciendo y se

extendió por toda la ciudad de París, luego por toda Francia y más tarde por el mundo entero. Se convirtió en una organización espiritual mundial, reconocida oficialmente y con sede en París.

Innumerables conversiones.

Ya que los grandes éxitos de esta organización son ante todo espirituales, es muy difícil tener una cuenta exacta de ellos. Sin embargo, son evidentes los frutos que se dieron en la parroquia desde su consagración al Inmaculado Corazón. Solamente en dos años las comuniones que se distribuyeron crecieron de 720 en 1835 a 8,550 en 1837. En una carta fechada en junio de 1837, el padre Desgenettes escribe: «Hubo conversiones innumerables y esplendorosas, y la mayor parte de ellas son de hombres de veinte a treinta años. Mi parroquia era el centro de la indiferencia y de la impiedad. Pues bien, me ha aportado consuelos sorprendentes. Nunca en mi vida he confesado tanto como después del último diciembre. Entre los neófitos, cuento con varios ateos sistemáticos, antiguos carbonarios, sansimonianos y revolucionarios. Todos viven en la actualidad cristianamente, y varios llevan una vida angélica».

Las conversiones obtenidas en la misma iglesia de Nuestra Señora de las Victorias estaban a menudo instantáneas: ocurrían en la



misma hora en que se rezaba por un pecador. En 1842 el Padre escribe: “No pasa un día sin que escuchemos de gracias obtenidas por el Santísimo e Inmaculado Corazón de María. Y hay que decirlo: las olvidamos si no tienen aspectos extraordinarios. Está tal la profusión de gracias que un relato nos hace olvidar el siguiente”.

Para la primavera de 1838, la extraordinaria historia de la Asociación llegó a la atención del Supremo Pontífice. Impresionado por el maravilloso éxito que había adquirido, Gregorio XVI emitió el 24 de abril de 1838 un informe erigiendo perpetuamente en la Iglesia de Nuestra Señora de las Victorias, la Archicofradía del Santísimo e Inmaculado Corazón de María, para la conversión de los pecadores. En adelante, puede sumar fieles y comunidades católicas en el mundo entero. En 1942, cuatro años después, la Archicofradía contaba con 44 ramas en Asia, 17 en África, 134 en América y 5 en Australia. A la muerte del padre Desgenettes, en 1860, más de 800.000 personas estaban inscritas individualmente en la Archicofradía, y se habían afiliado aproximadamente 14.000 comunidades, parroquias, congregaciones y escuelas.

En 1845, el Cura de Ars solicita la inscripción de su parroquia. A decir verdad, el padre Vianney había precedido a su

cofrade, al consagrar su parroquia al Corazón Inmaculado de María desde el 1 de mayo de 1836, siete meses antes que el padre Desgenettes. No por ello deja de pedir humildemente que la parroquia de Ars se sume a la Archicofradía.



El padre ve en el recurso al Corazón Inmaculado de María la sucesión de revelaciones de Paray-le-Monial: «Todas mis gracias –según pone en boca de Nuestro Señor– las habéis convertido en inútiles. Pues bien, os concedo una nueva prenda de mi amor y mansedumbre.

Dirigíos a mi Madre, confiad a su Corazón tan compasivo hacia todos vuestros males, el sentimiento de vuestros pecados y remordimientos. Conjuradla, mediante la ternura, mediante los méritos y el poder de su Corazón, y ella intercederá por vosotros».

El párroco de Notre-Dames-Victoires es también consciente de que existe una relación entre su iglesia y la capilla de la rue du Bac, donde la Virgen se había aparecido en 1830 a Catalina Labouré. María le había pedido que acuñara la medalla que se conocería como la “milagrosa”. El padre Desgenettes descubre en ello un manantial de gracias que completa la devoción al Inmaculado Corazón. Precisamente por ello, bajo su impulso, la Archicofradía se convierte en el primer hogar de difusión de la Medalla Milagrosa.